

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Viviendo en el Espíritu

Introducción.

*Ezequiel 47: 1 "Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí **aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar"***

Ezequiel 47: 5 "Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. ⁶Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?

Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.⁷Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. ⁸Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. ⁹Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río"

El sacerdote Ezequiel tuvo una gran visión profética de parte de Dios. Desde el capítulo 40 y hasta este capítulo 47, Ezequiel describe la gran visión del templo de Dios, les recomiendo que lo lean en sus casas; pero toda esta reseña de la visión del templo culmina cuando ve estas aguas que salen de aquella casa.

Las aguas salían de debajo del umbral del templo de Dios, y eran tan abundantes que se le pidió a Ezequiel que entrara en aquel río mil codos y apenas las aguas le llegaban a los tobillos, otros mil y apenas cubrían sus rodillas, mil más y el agua le llegaba a poco arriba de la cintura, pero al avanzar otros mil codos la profundidad era tanta que no podía estar allí sino a nado.

No era un riachuelito, sino un enorme río que salía del templo de Dios. Y entonces escuchó una voz que le dijo que toda alma viviente que se metiera hasta lo más profundo del río sería "avivado". Aquella visión describía a un Río de Avivamiento. "Todo lo que entrare en éste río será avivado"

Yo no sé tú, pero yo quiero vivir en ese río de avivamiento para siempre, y quiero meter a ésta congregación, y meter a mi ciudad y a mi país completo. Es un río donde los peces se multiplican, un río en donde las enfermedades ceden y la gente encuentra sanidad.

*Juan 7: 37 "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, **de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado"***

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Y estando Jesús en el templo, en el último día de la fiesta, justo cuando derramaban la ofrenda de agua como una libación, desde el templo hacia las calles, Jesús les dijo en fuerte voz: "Si alguno tiene sed venga a mí y beba". El que cree en mí desde su interior correrán ríos de agua viva, refiriéndose, nos dice la Palabra, al Espíritu Santo que habría de ser enviado en Su nombre.

Así que ese precioso río que sale del templo de Dios es el Espíritu Santo, en el cual podemos meternos hasta que su corriente nos lleve. El Espíritu de Dios es el RÍO DE AVIVAMIENTO, en el cual no solo queremos meternos sino vivir.

Apocalipsis 22: 1 "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones"

Tiempo después, el apóstol Juan al recibir la gran revelación que ahora conocemos como Apocalipsis, el vio que del trono de Dios y del Cordero, salía un río limpio de agua de vida. Así que hoy nosotros podemos saber que ese Río de Avivamiento no es creación de una congregación en particular, sino que sale desde el mismo trono de Dios y del Cordero para ti y para mí.

Dios lo ha enviado, es un río que tiene como propósito avivar a Su Iglesia, que anhela verla hermosa, feliz, sana, victoriosa, poderosa, llena de vida.

Es por eso que si tú tienes sed, Jesús mismo te dice, bebe del río de agua de vida que sale de Él. Si quieres ser avivado entonces es el tiempo de meterte en este Río hasta que no puedas sostenerte con tus pies sino solo flotando en él.

DESARROLLO

1. Llenos del Espíritu.

Efesios 5: 17 "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. ¹⁸No os embriaguéis con vino, en la cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, ¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo"

Y el apóstol Pablo les escribe a los primeros cristianos que se encontraban en la ciudad de Éfeso, y les impulsa a que no sean insensatos, sino entendidos en la Voluntad de Dios. Por lo tanto, les dice, no se embriaguen con vino, sino sean llenos del Espíritu de Dios.

Es importante ver que Pablo comparó el embriagarse con vino a ser lleno del Espíritu de Dios, aunque, evidentemente, los resultados de ambas acciones son totalmente opuestas. ¿En qué se parecen entonces?

Bueno, pues preguntando a quienes les gustó beber alcohol antes de conocer a Jesús, sobre el por qué bebían, si se trataba de disfrutar el sabor de la bebida o más bien la idea de perderse en el alcohol para que se olvidaran de sus problemas y

tuvieran un rato de alegría y distracción; pues los resultados advirtieron que la gente más bien busca lo segundo.

Si los borrachos bebieran para disfrutar del sabor de su bebida, pues quedarían frustrados al momento en que aquella misma bebida les hacía perder el gusto para disfrutarla, al punto en que les da igual beber algo bueno que algo malo. Es por eso que el maestra sala le dijo al novio en las bodas de Caná, que regularmente el anfitrión saca el buen vino al principio y el de menor calidad después, pues una vez que ya están tomados, la gente ya no percibe ninguna diferencia entre lo bueno y lo malo.

Esto es lo que produce el alcohol en la gente, que llega el momento en que pierden toda noción de lo que sucede, todo discernimiento de lo que es bueno y lo que no conviene. Se pierden en el alcohol y le dan rienda suelta a lo que la carne les pide. Si enojo, pues enojo; si les da por la tristeza pues lloran sin parar, si les da por sentirse muy valientes entonces se pelearán con todos hasta amanecer quizá en un hospital sin saber que hacen allí.

Y entonces puedo entender que quien bebe del Espíritu Santo, le sucede algo similar, puesto que cada vez que bebes un poco más empiezas a perder el control de ti mismo; pero no para darle rienda suelta a tu carne, sino para darle rienda suelta a tu espíritu que desea adorar, alabar, agradecer a Dios todo lo que has recibido.

Y a diferencia del alcohol, donde se saca el vino de menor calidad cuando la persona ya está borracha; el Espíritu de Dios derrama sobre ti lo mejor cuando ya estás en lo profundo del río y no puedes presentar oposición.

Es por eso que la Palabra te instruye a que no te embriagues con vino, pero si que te llenes Su Espíritu. Así que bebe hasta que te llenes de Él, permítele a tu espíritu darle rienda suelta con el Espíritu de Dios.

2. Orar y adorar en el Espíritu.

1 Corintios 14: 15 "¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. ¹⁶Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. ¹⁷Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado"

Nuevamente el apóstol Pablo declara, ahora a los Corintios, que es posible orar en el espíritu y cantar en el espíritu, pero que cuando eso ocurre nadie más entiende de qué se trata. Existen entonces dos formas de orar, por lo que la escritura nos dice: La primera es en el entendimiento, bajo tu razonamiento y conocimientos. Es algo así como orar cuando el río de avivamiento tan solo ha tocado tus pies o tus rodillas.

Pero hay otra alternativa: Orar cuando el Espíritu de Dios ha tomado todo el control de ti, como el alcohol lo ha hecho con el borracho. Al igual que el borracho no sabe ni lo que hace, sino tan solo los resultados nocivos de sus hechos una vez que todo pasó; así tu no sabes lo que está pasando, no recuerdas lo que dices, no sabes de qué se trata, pero sin duda, recibes los buenos resultados de haber orado a Dios en Su lenguaje, en Su propio sentir, en Su propio pensar. Una oración del Espíritu de Dios en ti para Dios mismo, trayendo Avivamiento a tu ser.

Romanos 8: 26 “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”

Muchas veces tú no sabes que es lo que en realidad conviene, para entonces pedir a Dios. Pero Dios conoce todas las cosas, lo sabe todo. Así que cuando el Espíritu de Dios es quien toma el control de tu oración, entonces Él intercede con palabras, sonidos, gemidos inentendibles. No sabes que está pidiendo, que está diciendo; pero Dios si lo sabe. Entonces podrás saber que esa oración fue conforme a la Voluntad de Dios, exactamente pidiendo por lo que te conviene.

En nuestra carne e intelecto somos muy débiles, no lo sabemos todo, nos equivocamos con frecuencia. Pero el Espíritu ha sido enviado para ayudar en nuestra debilidad y poder entonces orar con todo poder.

Es verdad, los demás no entienden mi oración, ninguno de ellos es edificado. Es por ello importante que oremos en el entendimiento, pero es vital, escúchame bien, es vital orar dejándote perder en tu oración en el Espíritu de Dios.

De la misma forma quisiera que nuestros muchachos que tocan y cantan en la alabanza aprendieran a no solamente alabar y adorar en el entendimiento, lo cual es precioso; pero que aprendieran a beber del Espíritu hasta que, borrachos, dieran rienda suelta a la música, letra y ritmo del Espíritu, adorando al Rey de reyes y Señor de señores.

Juan 4: 23 “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”

Los verdaderos adoradores lo hacen en espíritu. Dios es Espíritu, por lo cual tu adoración, es necesario, que sea en el espíritu. Así que bebe del Espíritu de Dios hasta que, embriagado de Él, fluyas en una adoración que trascienda este techo, que se una a los millones de millones que en el cielo ya adoramos al Señor.

3. Andar en el Espíritu.

Y dice un refrán muy mexicano: “Evite la cruda (resaca), permanezca borracho”. Y creo que es exactamente lo que debemos hacer, nunca salirnos del río, nunca regresar a la rivera, sino permanecer en su cauce, ser llevados por Su fuerte corriente a los lugares más maravillosos de Su Voluntad.

Gálatas 5: 16 “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. ¹⁷Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. ¹⁸Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”

A esto el apóstol Pablo lo llamo: “Andar en el Espíritu”. Muchos cristianos le echan la culpa de sus frecuentes caídas en el pecado a la debilidad de la carne y entonces citan las escrituras que aseguran: “La carne es débil”

Y no mienten cuando lo dicen, pero si omiten la Palabra que nos impulsa a andar todos los días en el Espíritu de Dios, pues sucede que el Espíritu de Dios ha salido del trono de Dios y del Cordero para fortalecerte en tus debilidades. Si bien, tu carne es débil, quiero decirte que Jesús lo sabe muy bien, pues Él mismo padeció en carne propia las tentaciones del diablo.

Es por ello que el Río de Dios ha salido del trono de Dios y del Cordero, para que te fortalezcas en el Señor y en el Poder de Su fuerza, porque el Espíritu de Dios es una férrea oposición a tu carne todos los días, evitándote caer en tentaciones, y vivir de fracaso en fracaso.

Andar en el Espíritu no es asunto de los domingos o si vienes entre semana los miércoles también; sino uno de todos los días. Es tu oportunidad de ser fortalecido cada día en medio de un mundo lleno de alternativas, el poder diario para vivir una vida de santidad.

4. En el poder del Espíritu

Lucas 4: 13 “Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

***Jesús principia su ministerio
(Mt. 4.12–17; Mr. 1.14–15)***

¹⁴Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor”

Jesús fue tentado por el diablo igual que tu y yo lo hemos sido, el diablo esperó hasta que la carne de Jesús estaba en su punto de mayor debilidad después de cuarenta días de no comer ni beber nada. Pero Jesús iba bien preparado para enfrentar cualquier tentación.

Lucas 4: 1 “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto² por cuarenta días, y era tentado por el diablo”

Nos dicen las escrituras que “lleno del Espíritu Santo” entró al desierto para ser tentado por el diablo. Quisiera que notaras que la única oportunidad que realmente tienes para salir vencedor de cualquier tentación es estar lleno del Espíritu Santo.

Jesús andaba en el Espíritu de Dios por lo cual era asistido en su debilidad, y yo creo que sí Él lo necesitó, entonces tú y yo lo necesitamos mucho más.

Y Jesús era un alma viviente que entró en el Río del Espíritu de Dios, que se dejó llevar y guiar por Él en todo momento. Así que el Espíritu de Dios lo llevó a un lugar difícil, donde no solo no hay abundancia, sino donde escasea todo. Pero el Espíritu de Dios lo llevaba allí porque algo mejor tenía para Él.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

El Espíritu de Dios estaba preparando a un vencedor, a un campeón capaz de deshacer todas las obras del diablo. Así que le llevó allí para que pudiera experimentar vencer sobre las tentaciones del diablo y ganar todo lo que el primer Adán había perdido.

Pero una vez que el diablo se fue derrotado, Jesús regresó ya no solamente lleno del Espíritu sino en el Poder del Espíritu Santo.

Desde entonces sanidades maravillosas pudieron ser vistas en Él, y la unción fluía libremente. Yo sé que esto es lo que muchos cristianos anhelan, pero quisiera decirles que la unción es el resultado de vivir dentro de este Río de Avivamiento, dejarse guiar por el Espíritu, andar en Él, beber de Él, orar en el Espíritu, y sin duda ser fortalecidos en nuestras debilidades para vencer al diablo.

5. Vivir en el Espíritu.

Y es que tu vida puede estar totalmente inmersa en el Espíritu de Dios. Puedes orar y cantar en el Espíritu, pero también puedes dormir, pensar y solar en el Espíritu. ¿Sabes? Es precioso que tu alma pueda apegarse a la de Dios y pensar como Él, sentir como Él, y vivir como Él

Puede amar en el Espíritu, subir al cielo en el Espíritu y entonces recibir las revelaciones más preciosas de parte de Dios. Recibir sus joyas, ser embellecido por el Espíritu de Dios, sabiendo que el Señor adorna a Su amada.

Recibir los nuevos vestidos del Espíritu que son las acciones justas y santas de la Iglesia.

Empieza a vivir en el Espíritu hoy mismo.